

» una multitud de oráculos que no comprendían, pero
 » que todos descubrían esta *quimera universal*..... Las
 » otras naciones de la tierra dieron también en estas
 » visiones extrañas..... Los Chinos esperaban un *Phelo*,
 » los Japoneses un *Peyrum* y un *Combadoxi*, los Siameses
 » un *Samnona-Codom*..... Todos los Americanos aguar-
 » daban de las partes del Oriente, que *se podría llamar el*
 » *polo de esperanza de todas las naciones* ¹, á los hijos del
 » sol; y los Mejicanos en particular esperaban uno de
 » sus antiguos Reyes que debía volverlos á ver por la
 » parte de la aurora..... En fin no ha habido pueblo que
 » no haya tenido su expectativa de esta especie ². »

Voltaire confirma esta observación, y sus palabras son muy de notar. « De tiempo inmemorial era una máxima » constante entre los Indianos y los Chinos, que le » sabio vendría del Occidente. La Europa al contrario de- » cia que vendría de Oriente. Todas las naciones han » tenido siempre necesidad de un sabio ³. » Volney con- firma lo mismo ⁴.....

Ciertamente no se tendrán estos testimonios por sospechosos. Así es como la verdad se suscita en todas partes testigos para confundir á los que rehusan conocerla, sean cuales sean sus prevenciones y ceguedad. Ella fuerza á los *labios mentirosos* á rendirle homenaje, y al error á acusarse y condenarse á sí mismo ⁵. Pero admiraremos al mismo tiempo el colmo del orgullo y de la sinrazon. Filósofo: ¿es cierto que todos los pueblos han esperado un Redentor? Sí, nada hay en el mundo mas seguro. — Ateo: ¿Conviene en que todas las naciones han creído la existencia de Dios ⁶? — Sí, no se puede negar. — ¿Con qué será preciso creer en Dios y en este Reparador prometido? — No, *son quimeras universales*.

Así el Deísta y el Ateo confiesan que no pueden renunciar á la Religión sino renunciando á la razón universal,

1 Los Profetas habían dicho que *ipse erit expectatio gentium*. — Ecce vir, oriens nomen ejus. *Genes*. XLIX, 10. *Zach*. VI, 12.

2 *Recherch. sur l'orig. du despotism. orient.* sect. 10, p. 116 y 117.

3 *Addit. à l'Hist. gén.* p. 15. — 4 *Las Ruinas*, pág. 226.

5 *Ps.* XXXI, 12. — 6 *Système de la nat.* t. II, ch. 13.

y rompiendo con el género humano. Es necesario que su espíritu salga, digámoslo así, fuera del universo para negar á su autor y á su salvador; que se retire á no sé qué tinieblas, para pronunciar allí la palabra del crimen, que de abismo en abismo vuelve á caer en el infierno que la inspira.

Restaríanos probar la universalidad de la Moral, que forma una parte esencial de la Religión primitivamente revelada; pero es tan evidente que todos los pueblos han tenido los mismos principios de justicia, que creemos inútil alegar los innumerables testimonios por donde se podría demostrar esta verdad de hecho..... — Jamás los deberes han sido negados sino por la razón filosófica. Es cierto que se encuentran en algunos pueblos usos que reprueba la moral universal.....; pero estos usos criminales nacidos de un error local, ó prescriptos por un falso culto, no perjudicaban á la universalidad de la ley que los condenaba; porque ni el Geta dando la muerte á sus padres ancianos para ahorrarles las incomodidades de la vejez ¹; ni el Asirio prostituyendo su mujer en el templo de la diosa Mylitta, pretendían autorizar el asesinato ni el adulterio; y los preceptos que violaban en estas ocasiones, no dejaban de ser en otras circunstancias la regla de sus deberes.

La misma filosofía conviene en la universalidad de la ley moral. « Poned los ojos, dice Rousseau, en todas las » naciones del mundo, recorred todas las historias; entre » tantos cultos inhumanos y caprichosos, entre esa pro- » digiosa variedad de costumbres y caracteres, en todas » partes hallareis las mismas ideas de justicia y de ho- » nestidad, en todas los mismos principios de moral, las » mismas nociones de bien y de mal. El antiguo paga- » nismo produjo dioses abominables que aquí bajo se » habrían castigado como malvados, y que no ofrecían » por modelo de felicidad suprema sino delitos que co- » meter y pasiones que contentar. En vano el vicio » armado de una autoridad sagrada, descendía de la

1 Procopio (*de Bello goth.* l. 2, c. 14) y Evagrio (l. 4, c. 9) atribuyen esta costumbre á los Herulos; y Volt. á los antiguos Sármatas. *Essai sur l'Hist. gén.* t. I, c. 33.

» mansion eterna; el instinto moral le repelia de los co-
 » razones. La santa voz de la naturaleza, mas fuerte
 » que la de sus dioses, se hacia respetar en la tier-
 » ra, y parecia relegar al cielo el crimen con los cul-
 » pables. »

» ¿De qué sirve al escéptico Montaigne afanarse por ir
 » á desenterrar en algun rincon del mundo una costum-
 » bre opuesta á las nociones de la justicia? ¿De qué
 » le sirve dar á los viajeros mas sospechosos la autori-
 » dad que niega á los escritores mas célebres? Algunos
 » usos inciertos y extraños, fundados sobre causas lo-
 » cales que nos son desconocidas ¿destruirán la induc-
 » cion general sacada del concurso de todos los pue-
 » blos.¹ »

¡Ah! cuando el hombre obra mal no es porque ignora la ley que lo prohíbe: una tradicion invariable prescribe en todas partes los mismos deberes, prohíbe los mismos delitos, despierta en la conciencia los mismos sentimientos. ¿Cuál es el corazon, si alguna pasion no le ciega y lo arrebatara, á quien no llene de indignacion el espectáculo de la injusticia, y que no sea atraído y arrebatado por el encanto de la virtud? ¿En qué region no se conoce la dulce alegría de la conciencia, y el suplicio secreto del remordimiento? Este hombre ha derramado la sangre de otro, despojado la viuda, oprimido al huérfano: inmediatamente detrás de sí mismo oye una voz que le dice: ¡No dormirás! Un no sé qué infernal le devora interiormente: y al modo que en una noche de tempestad, en medio de un mar turbado, un fuego oscuro aparece sobre una nave que se va á pique, así en la frente sombría de este culpable, en el fundo de sus ojos inquietos y ardientes, se descubre con espanto una señal de una alma angustiada, y el anuncio de naufragio próximo. Ved al contrario, la calma, la serenidad del hombre de bien, la inalterable paz de que goza. A vista de la insinuante expresion de su rostro y de un no sé qué de dulzura, y pureza que anima sus miradas, se le tendria por uno de aquellos seres celestiales que descendian sobre la tierra en los dias antiguos para instruir á los mortales y consolarlos. Pero sin recurrir á

¹ *Emile*, l. 4 t. 2, p. 349, 353. Paris 1793.

estos raros ejemplos de una virtud sublime que exige el respeto del mismo vicio, en el órden común se hallan bastantes pruebas del ascendiente que ejerce en todos lugares la ley moral sobre el corazon del hombre. ¿Quién no ha sentido el contentamiento que inspira la memoria de una buena accion, de un deber penoso cumplido, triunfando de sí mismo? ¿Quién se ha arrepentido jamás de haber sido justo, misericordioso, casto, templado, de haber dado de comer al que *tenia hambre, de beber al que padecía sed, de vestir al desnudo*? ¿Dónde se ha mirado jamás con indiferencia alimentar al padre anciano ó ultrajarle? ¿En qué pueblo se ha preferido la mujer adultera á la esposa fiel? No; sea la que sea la debilidad de las costumbres, en todas partes se admiten los mismos preceptos; y como las verdades que Dios ha revelado primitivamente forman la razon del género humano, los mandamientos que ha promulgado forman su conciencia.

Creemos pues haber demostrado hasta el último grado de evidencia, que ningun pueblo ignoró los dogmas ni los preceptos de la Religion primitiva¹; y como al mismo

¹ La universalidad de la Religion primitiva es un hecho tan incontestable que todos los PP. antiguos al anunciar el Evangelio á los gentiles, para establecer la unidad de Dios, y la obligacion de tributarle culto, la inmortalidad del alma, la existencia de los ángeles buenos y malos, se apoyaban sobre el consentimiento unánime de los hombres, de los poetas, filósofos, legisladores; sobre las prácticas, creencias y oráculos mismos del Paganismo: el *crimen de los idólatras*, dice Tertuliano, *es el no querer reconocer á aquel á quien no pueden ignorar* (*Apolog.* cap. 17). Clemente de Alejandria en el libro 5. de sus *Estromas*, compara la doctrina de las letras antiguas con la de la revelacion; y Eusebio emprendió probar que por esta doctrina Dios había querido preparar á los gentiles á su Evangelio, como á los judios por la ley que les habia dado. *La Preparacion Evangélica* no es mas que un tejido de pasajes semejantes á los dogmas cristianos. El autor del *Apologético á los Gentiles* declara expresamente que los inventores de las fábulas paganas sabian que el Cristo habia de venir. San Justino, tan instruido en la doctrina de los Griegos, asegura que les habia sido anunciado por oráculos antiguos esparcidos en todo el universo; y por esta fe, que debia un dia revelarse mas claramente, se salvaron los antiguos justos, dice San Agustín. *Ad Dardanum*, cap. 11, t. 2. *Oper.*

tiempo hemos probado que la idolatría no tenía ni doctrina, ni ley moral, ni enseñanza; y por consiguiente que no era una Religión, sino la violación de un precepto divino; síguese que no ha habido nunca más que una Religión en el mundo, Religión universal en el sentido más riguroso y más extenso.

Pero para entender bien esta verdad tan importante como cierta, es necesario distinguir dos épocas en la duración de la Religión; la primera comprende todos los tiempos que precedieron á la venida de Jesucristo; la segunda los que la han seguido.

Antes de Jesucristo, ¿qué vemos en las diversas naciones de la tierra? Creencias y dogmas generales en todas partes los mismos, y una innumerable multitud de supersticiones diferentes en cada lugar, y perpetuamente variables. Separad estas supersticiones de lo que había de universal, de invariable, y por consiguiente de verdadero en las creencias de los pueblos, y nada quedará que se pueda concebir bajo la idea de religión, que incluye necesariamente la de la ley. Una opinión transitoria y local no es un dogma; ritos arbitrarios no son un culto; un capricho no es un deber. ¿Se dirá que el negro escogiéndose un Fetiche funda una religión? Lo que en el paganismo realmente pertenece á la Religión, es lo que se halla en todas partes y siempre; la fe en Dios, la creencia de los espíritus que son sus ministros, de los Santos que recibe en su gloria, y á quienes reviste de una parte de su poder; en fin, todo lo que enseña una tradición unánime y constante¹.

Hasta el momento en que Jesucristo vino á cumplir el misterio de salud, esta tradición conservó en el mundo entero el conocimiento de la revelación primitiva, que desde el principio de los tiempos, no dejó jamás de ser, no digo sola la verdadera Religión, sino la única religión que existe sobre la tierra; no siendo la idolatría, volvemos á repetir, más que la trasgresión del primer precepto de esta Religión divina: poseía sin duda en el más alto grado el carácter de universalidad que se ha visto serle

¹ Variasse deberet error, sed quod unum apud multos invenitur, non est erratum, sed traditum. *Tertul. Prescript. adv. Hæret.*

esencial. Verdaderamente *católica*, en la rigurosa aceptación de la palabra¹, ella formaba en medio de los errores que sucesivamente se levantaban, y de los desórdenes que producían, la fe común y la ley general del género humano; de suerte que en lo que tocaba á las creencias de los gentiles, todo lo que ofrecen de universal es verdadero, y nada lo era de lo que no era universal². Dios que vela sin cesar en la conservación de sus obras, quería que el hombre criado para la sociedad, hallase en ella siempre lo que le era necesario para vivir de la vida del alma, á fin de que si acontecía extraviarse del camino que conduce á la mansión de los bienes eternos, no pudiese acusar á nadie más que á sí mismo, y á su perversa voluntad.

El universo esperaba el Mediador anunciado: este aparece en el tiempo predicho; la Religión no se muda, se desenvuelve; la fe, el culto, los deberes permanecen en lo sustancial inalterablemente los mismos. Se creía en el que había de venir; se cree ya en el que ha venido: á los sacrificios figurativos sucede el sacrificio real y solo eficaz: se posee lo que se esperaba: el *Deseado de las naciones* se ha mostrado en medio de ellas: las promesas de la ley se han cumplido. Y así como la Religión desarrollándose no ha dejado de ser una, no cesa tampoco de ser universal. Existe por todas partes, y en todas es la misma: puede ser que algunos hombres no la conozcan toda entera, que ignoren sus pormenores; pero no los hay que ó no conozcan, ó no puedan conocer lo que es indispensable para salvarse. Toda fe verdadera es una parte de la fe cristiana: todo culto puro es una parte del culto cristiano. Las naciones, si es que existe alguna, á quienes no se hubiese anunciado aun el cristianismo completo, se hallarian en la misma posición que estaba el género humano antes de Jesucristo. No teniendo otra luz, no tendrían tampoco otros deberes; y si los cumplen con fidelidad, serán verdaderamente cristianas como el niño sencillo y dócil á quien no se han enseñado aun todos los dogmas, y que no ha podido por lo tanto

¹ Faber: *Horæ mosaicæ*, vol. II, c. 1.

² *Quest. sur l'incrédulité*, par l'Évêque du Puy, 9, 2.

participar de todos los misterios, no deja en este estado imperfecto y transitorio de ser verdaderamente cristiano.

Pero si estas naciones desechan la predicacion del Evangelio, si rehusan conocer toda la ley ó someterse á ella, en el instante se harían culpables de su violacion, y saldrian del camino de salvacion.

Así el Cristianismo, ó la Religion primitivamente revelada, ha sido siempre y siempre será tan universal como la sociedad, pues que encierra todos los deberes del hombre, y por consiguiente el principio de su vida. En sus dogmas es la ley de nuestro espíritu ó entendimiento; en sus preceptos la ley de nuestro corazon y de nuestros sentidos. Se pueden sin duda quebrantar sus leyes, pero ignorarlas enteramente ó abolirlas, es imposible; y la trasgresion, por más general que sea, no perjudica ni á la autoridad, ni á la universalidad de la ley¹.

Respecto á la moral, todo el mundo confiesa que es universal. Seguramente no se pretende con esto decir que los hombres no la violen jamás: no se niega la existencia de los vicios, pero se entiende que á pesar de los innumerables desórdenes, los principios de la justicia, en todas partes los mismos, son en todas partes conocidos. — Así como diciendo que la ley del espíritu, que se llama mas particularmente Religion, es universal, no se pretende que todos los hombres la obedezcan fielmente, ni se niega la existencia de los errores ni de los falsos cultos; sino que las verdades necesarias á la salud, en todas partes conocidas, son en todas partes las mismas.

Los cultos supersticiosos no son leyes, sino crímenes, como el homicidio y el adulterio. Cuando, pues, llamando *Religion* á toda violacion de la ley religiosa, se pregunta, cómo entre tantas diversas religiones se discernirá la verdadera Religion; es como si dando el nombre de *moral* á toda violacion de la ley de la justicia, se preguntase cómo entre tantas morales diversas se distinguiria la verdadera moral.

¿Se querría que el Cristianismo hubiese sido desde un principio lo que es hoy, que no hubiera experimentado

¹ S. Aug. de utilit. credendi, cap. 7, n. 16.

desarrollo alguno? Entonces no seria el Cristianismo: seria un orden de cosas enteramente distinto, ó mas bien una contradiccion manifiesta; porque es claramente contradictorio que la redencion del hombre haya concurrido con su caida, pues que habria sido entonces necesario que el Salvador hubiese nacido de una madre pecadora; que hubiese sido muerto por su padre; que el primer pecado se hubiera lavado por un crimen mas enorme aun; en fin, que Adan se hubiera rescatado por el deicidio!

¿Se querría que ningun dogma jamás se hubiese oscurecido, violado ninguna ley; que la ignorancia, el error y el crimen no hubiesen parecido jamás sobre la tierra? ¿Es esto lo que se pide para creer? Pero el Cristianismo supone necesariamente que el mundo ha estado abandonado en parte al crimen, al error, á la ignorancia. Si nada de todo esto existiese, el Cristianismo no solamente seria falso, seria además imposible concebir su existencia. Para creer al cristianismo, se querría pues que el cristianismo no existiese, y que ni aun hubiera podido existir.

Pero considerad al hombre segun es y cual fué siempre, y se reconocerá que la Religion cristiana le representa precisamente en este estado de debilidad y corrupcion; y supuesto este estado no se podría imaginar una concordia mas perfecta, mas constante, mas maravillosa de todos los pueblos, en todas las edades, para testificar lo que enseña esta Religion tan antigua como el género humano; de suerte que ella seria menos creible, si la tradicion esparciese una luz mas pura y mas viva; pues que el dogma fundamental de la degradacion original del hombre se oscureceria á proporcion.

Considerad el mundo entero durante todos los siglos: ¿qué veis? Una espantosa inundacion de vicios y de crímenes diversos, multiplicados infinitamente, una violacion continua de los deberes mas santos; y al mismo tiempo la inmutable distincion del bien y del mal perpetuamente reconocida y proclamada por la conciencia universal.

¿Qué mas veis? Errores innumerables, que sucediéndose incesantemente, varían segun los lugares, las épocas, las pasiones; y al mismo tiempo un fondo comun

de verdades inalterables, perpetuamente reconocidas y proclamadas por la razon universal.

¿Quién contestará estos dos hechos? ¿Quién se atreverá á negar la razon ó la conciencia del género humano? ¿Habrà alguno que baje hasta este exceso de locura? Ninguno jamás se resolverá. Pues bien: sépase que la conciencia y la razon universal en lo que tienen de fundamental, no son mas que la Religion.

Así pues como la verdadera razon humana, imágen de la razon divina, de la cual dimana, es una y universal, así el Cristianismo es uno y universal, porque él no es en sus dógmas sino el conjunto de las verdades que Dios nos ha manifestado; y en sus preceptos la reunion de los deberes que proceden de estas verdades; ó la ley una y universal, no solo de todos los hombres, si no tambien en lo esencial de todos los seres inteligentes. Porque no nos debemos imaginar que la Religion no se extiende mas que al hombre; ella une en la misma sociedad, sometiéndolos á deberes semejantes, á todas las criaturas racionales ó inteligentes; abraza en su unidad todos los órdenes de los espíritus celestiales, que participan, aunque mas abundantemente de la misma razon que nosotros, viven de la misma fe, adoran al mismo Dios, y le dan el mismo culto, por el mismo mediador, Jesucristo ¹.

Todo el que desecha el Cristianismo en el grado en que puede conocerle, desecha la ley universal, y renuncia por el hecho mismo á toda verdad, toda ley, toda razon; lo que envuelve una oposicion absoluta con Dios, con su voluntad, que es la ley, y con su razon que es la verdad por excelencia.

Y qué, ¿este monstruoso desórden no tendria ninguna funesta consecuencia? ¿Este crimen quedaria impune! ¿Lo creis así? ¿Habeis concebido esta estúpida esperanza? Insensatos: ¿Sabeis algún lugar donde no esté Dios? Pues por todas partes, por todas ellas donde reina el que manda á la misma nada, su justicia os alcanzará. Ha dicho á todos los pueblos, y todos los pueblos lo repiten:

¹ Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum Angeli Dei. *Ad Hebr.* 1, 6.

¡Ay de los que abandonan la ley del Señor ¹! ¡Ay de los que son sabios en sus ojos ², y no tienen sino vanos pensamientos ³! ¡Ay de vosotros, desertores de la sociedad, cuyo Rey es Dios ⁴! ¡Ay del solo ⁵! ¡Ay del impío ⁶! — Y del fondo de su ruina, el impío eternamente gritará: ¡Ay de mí ⁷!

Felices al contrario los que dóciles á la voz de la tradicion, arreglan por su enseñanza su fe, sus costumbres, y su culto. Solos verdaderamente racionales reciben de todo el género humano las verdades que son el fundamento de la Religion universal; y cuando estas verdades se desenvuelven, cuando la ley se perfecciona, segun que estaba predicho; cuando las figuras dan lugar á la realidad, y en fin, se cumplé la esperanza de todas las naciones, continuando en someter su razon á la autoridad mas grande ó á la razon de Dios que se manifiesta de nuevo, siguen con una alegría mezclada de admiracion el movimiento maravilloso que eleva súbitamente al mundo sobre el abismo adonde descendia, y le apróxima á su Criador. Su fe no se muda, se engrandece: su culto no varía, se fija por toda la eternidad tocando á su perfeccion ⁸. Esperaban al que esperaba todo el Universo, al que debia *reconciliar todas las cosas por si y en si mismo, pacificando por su sangre derramada en la cruz, lo que hay en la tierra y en el cielo* ⁹. Este Salvador viene; sus ojos contemplan la *imágen de Dios invisible, al primogénito de toda criatura* ¹⁰, que Abraham deseaba ver y no vió, que los Patriarchas y Profetas, y todos los justos saludaron de léjos en la fe de las promesas. Una voz sale de lo alto: *Este es mi Hijo muy amado en quien yo tengo todas mis complacencias: escuchalde* ¹¹. Le escuchan, y ya no quieren oír sino á él. *¿A quién iremos? Vos teneis palabras de vida eterna. Creemos y sabemos que vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo* ¹².

¹ *Eccl.* 41. — ² *Isai.* v, 21. — ³ *Mich.* II, 1. — ⁴ *Isai.* xxx, 1.

⁵ *Eccles.* IV, 10. — ⁶ *Væ impio in malum!* *Ib.* III, 11.

⁷ *Jerem.* XLV, 3.

⁸ Bonet ve en el Cristianismo la perfeccion ó complemento de la ley natural, de la ciencia, etc. *Palingen. philos. part.* 21. ch. 6.

⁹ *Ad Coloss.* I, 20. — ¹⁰ *Ibid.* 15. — ¹¹ *Matth.* XVII, 5.

¹² *Joan.* VI, 69 y 70.

Y él mismo ¿qué dice? *Yo soy el camino, la verdad, y la vida*¹. Es el camino, porque ninguno puede ir al Padre ni conocerle sino por él²: es la verdad, porque es la sabiduría viva engendrada por el Padre, su Verbo consustancial: es la vida, porque la vida y la verdad son una misma cosa.

Así todas las criaturas en el principio han recibido de él la verdad, la razón, la vida, que conservan por solo él³, como por solo él reciben aun, con tal que su voluntad no le ponga obstáculo alguno, la plenitud de la vida, de la razón, y de la verdad. Hé aquí lo que él promete á los que creerán: *Yo he venido para que tengan vida, y una mayor abundancia de vida*⁴; no otra vida, otra verdad, otra razón diferente; sino la misma razón mas extensa, la misma verdad mas desenvuelta, la misma vida mas perfecta: es un niño hecho hombre, es el hombre unido mas á Dios. Un antiguo pecado los separaba; la sangre de la víctima sin mancha le borra, y el sacrificio universal cumple la regeneración universal. El Cristo, vencedor de la serpiente y de la muerte, sube á los cielos, para preparar allí una mansión á sus escogidos⁵; y en la ciudad santa, al pié del trono del Cordero sacrificado desde el principio del mundo⁶, resuena aquel canto eterno: *Benedición, gloria, acción de gracias, honor y poder á nuestros Dios en los siglos de los siglos*⁷.

CAPÍTULO VI.

La Perpetuidad es carácter propio del Cristianismo.

Considerando, aun en la época de su mas gran depravación, á todos los pueblos de la tierra, hemos hallado en ellos una misma ley moral, aunque continuamente violada por las pasiones; las mismas verdades

1 Joan. XIV, 6. — 2 Ibid. — 3 Epist. ad Coloss. I, 16 y 17. — 4 Joan. XII, 50. — 5 Isid. XIV, 2. — 6 Apocalips. XIII, 8. — 7 Ibid. VII, 10 y 11.

(primordiales) aunque oscurecidas con multitud de errores: adoración, oración y sacrificio que forman la esencia del culto, aunque corrompido por innumerables supersticiones; es decir, que á pesar del desarreglo de las costumbres y los extravíos del espíritu, se ha reconocido en todos partes¹ la misma conciencia, la misma

1 A menos de pretender saber mejor lo que creían los pueblos de la antigüedad que sus poetas, sus filósofos, sus historiadores, dice un célebre escritor; á menos de osar desmentir los monumentos de de todos los siglos, es necesario admitir que la creencia en un Dios supremo, la existencia de los buenos y malos Angeles, la caída original del hombre, la necesidad de una expiación, la idea mas ó menos desenvuelta de un Reparador, las penas y recompensas de la vida futura, los dogmas en que entonces consistía toda la Religión verdadera, y que la Iglesia católica proclama con la autoridad de la revelación completa hecha por Jesucristo, fueron proclamados en todas partes por la tradición con la autoridad de la revelación primitiva hecha á los antepasados ó padres comunes del género humano; y que estas verdades fueron como la base comun de la Religión de todos los pueblos. « De todo lo cual, es decir, de que todos los hombres hayan conocido las verdades que La Mennais con todos » los teólogos supone y declara que son necesarias para la salud, se » infieren dos consecuencias igualmente funestas para la impiedad. » 1.^a Que presentándose estas verdades rodeadas no solo del testimonio de la Iglesia y de la Sinagoga, sino del consentimiento comun » de todos los pueblos; para negarlas, es necesario negar la razón » humana; y por una ilación necesaria abjurar de su propia razón. » 2.^a Que habiendo enseñado la tradición á todos los hombres las verdades absolutamente necesarias para la salud, todos los hombres » han podido salvarse, y ninguno ha perecido sino por culpa suya. » Los errores que las sociedades particulares mezclaron á los dogmas » proclamados por la sociedad universal del género humano, no podían imputarse á los individuos sino cuando no les eran invencibles. En una palabra, se debe discurrir de las herejías que alteraron el Cristianismo primitivo, como de las herejías que se han » suscitado en el seno del Cristianismo llegado á su complemento. » La herejía indudablemente es un crimen que excluye del cielo; » pero para que un individuo sea hereje, es necesario que la herejía, » que el error de la sociedad ó reino en cuyo seno ha sido criado » venga á ser un crimen propio de su voluntad; es necesario que » colocándose entre la sociedad universal que atestigua la verdad y » la razón particular de sus padres que eligió el error, su razón » apruebe y sancione esta elección; es necesario en fin que esta rebelión contra la autoridad se haya hecho con un consentimiento